



“He visto la aflicción de mi pueblo, he escuchado su clamor”

Festividad del Corpus Christi, Día de la Caridad

14 de junio de 2009

Queridos diocesanos:

La solemnidad del Corpus Christi nos ayuda a descubrir cada año la conexión íntima entre la Eucaristía y la caridad. La Eucaristía revela el amor inmenso de Jesucristo, que llega hasta el don de su cuerpo y de su sangre. Es, verdaderamente, “sacramento de la caridad”, en el que se actualiza de forma misteriosa pero real el don de la propia vida que Jesús ha entregado por nosotros en la cruz. No podemos celebrar este misterio de amor sin sentirnos impulsados a ser testigos del mismo y expresarlo en nuestra vida. Por eso, unido al Misterio eucarístico, nace en la Iglesia el amor fraterno y, con él, el servicio de la caridad. “Por consiguiente —ha escrito el Santo Padre— nuestras comunidades, cuando celebran la Eucaristía, han de ser cada vez más conscientes de que el sacrificio de Cristo es para todos y que, por eso, la Eucaristía impulsa a todo el que cree en Él a hacerse *pan partido* para los demás y, por tanto, a trabajar por un mundo más justo y fraterno” (Ex. Ap. *Sacramentum Caritatis*, 88).

En esta dinámica se inscribe la labor que viene realizando Cáritas como también otras instituciones eclesiales de beneficencia y promoción social. La Iglesia de todos los siglos ha tenido siempre a la vista las implicaciones sociales del misterio eucarístico, generando instituciones dedicadas de modo especial al servicio de la caridad. El siglo XIX fue particularmente significativo, por sus fundadores y fundadoras españoles. Cáritas es expresión de esta solicitud de la comunidad cristiana por los más necesitados. Reconozcamos, pues, y valoremos su servicio, colaboremos con sus proyectos y apoyémosles materialmente.

Nos urge a hacerlo este año la situación de crisis económica que nos envuelve. Cada día podemos constatar cómo muchas personas llaman a las puertas de Cáritas y de nuestras parroquias solicitando ayuda. “En ellos —comentan los Obispos de la Comisión de Pastoral social— hemos escuchado el clamor de las víctimas y hemos podido descubrir los nuevos rostros de la pobreza. Ellos nos hacen experimentar como propios los sentimientos de nuestro Dios cuando dice ante su pueblo oprimido por el Faraón y sufriente bajo los despiadados capataces que controlan su suerte: “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos” (Ex 3, 7)” (*Mensaje para la festividad del Corpus Christi* 2009). Somos conscientes del sufrimiento y de las privaciones y carencias que está generando la situación económica en muchas personas y esperan de nosotros una respuesta generosa. La invitación reciente a sacerdotes y seglares para que ofrezcan a Cáritas el importe de la nómina extraordinario del mes de julio está dando ya resultado. Trata de ser un signo significativo.

La campaña de Cáritas quiere ir también al fondo de la realidad misma cuando señala: “Una sociedad con valores es una sociedad con futuro”. Sabemos que las causas profundas de la crisis financiera radican en una crisis de valores humanos. El individualismo, el consumismo y el egoísmo generan una falta de solidaridad que desemboca en la exclusión y marginación social. Una sociedad con futuro será aquella en la que la persona humana ocupe el centro de la vida económica y social. Es preciso recuperar los criterios éticos que deben regir todas las realidades humanas y, al mismo tiempo, crecer en la participación de todos, para evitar formar parte de una “sociedad limitada”.

Todos nosotros sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, fieles cristianos laicos e incluso las personas de buena voluntad que quizás no compartan la misma fe estamos invitados, en este día tan señalado del Corpus Christi, a crecer en solidaridad con los más pobres. Ruego, pues, que en todas las parroquias y centros de culto se realice la colecta a favor de Cáritas Diocesana, y que sea entregada íntegramente y con prontitud, ya que las necesidades son cada vez mayores. El resultado de este esfuerzo generoso será un signo espléndido de que nuestras parroquias, comunidades evangelizadas y evangelizadoras, que viven en familia, habitan en el mismo hogar y se sientan a la

misma mesa, también crecen como comunidades vivas. Con palabras de nuestro querido Papa Benedicto XVI, pido a Dios Padre, por Jesucristo nuestro Señor, “que el Espíritu Santo impulse el corazón de los responsables y de todos los colaboradores y voluntarios, para que desempeñen su servicio con una entrega cada vez más consciente, inspirándose en el auténtico estilo del amor cristiano, que los santos de la caridad resumieron en el lema: *el bien hay que hacerlo bien*” (4.1.2007)

Sinceramente y con fraternal afecto,

+ RAFAEL PALMERO RAMOS

Obispo de Orihuela-Alicante